

En mayo, los conspiradores albaceteños comunicaron a los de Valencia su intención de sublevarse<sup>15</sup>. Tras el asesinato de José Calvo Sotelo el 14 de julio, celebraron por la tarde una reunión en el Cuartel de la Guardia Civil, en la que, ante la falta de munición, proyectaron unos ejercicios de tiro, pretexto bajo el que podrían solicitarla. Por su parte, las autoridades frentepopulistas intentaron contrarrestar la situación deteniendo a distintos militantes de FE y de las JONS, ante lo que el Teniente Coronel Chápuli regresó a Albacete de su visita de inspección por los pueblos de la provincia, suspendiendo seguidamente la concentración de efectivos de la Guardia Civil para evitar mayores sospechas<sup>16</sup>.

En líneas generales, el objetivo de los conspiradores era apoderarse de la capital y de los principales pueblos en las rutas por ferrocarril y carretera entre Madrid y las provincias levantinas, para así controlar dichas comunicaciones y aislar el foco levantino de la capital de la República. Asimismo, el dominio de este eje que de NO a SE cruzaba la provincia significaba apoderarse de la parte más importante de la misma, mientras que la concentración de efectivos en Alcazar y Yeste perseguía controlar las comarcas del SO.

Luis Romero afirma que puede establecerse un modelo general de actuación en las plazas sublevadas, por el que los insurrectos procedían a sustituir a los jefes fieles al Gobierno por aquellos otros designados por Mola, al tiempo que arrestaban a todos aquellos mandos de los distintos centros militares que se les oponían. Luego, proclamaban el estado de guerra y detenían a las distintas autoridades civiles, a la vez que clausuraban la Casa del Pueblo y demás centros políticos y sindicales ajenos a los rebeldes, arrestando a sus principales dirigentes. Desde las ciudades en las que había triunfado la sublevación, se enviaban pequeñas columnas reforzadas por milicias a aquellos pueblos donde existiesen conatos de resistencia<sup>15</sup>. En la provincia de Albacete, los sucesos acaecidos durante la rebelión militar de julio de 1936 coincidieron en gran medida con el esquema señalado. Tras tener conocimiento en la madrugada del sábado día 18 de julio de la rebelión militar en Marruecos, el Teniente Coronel Chápuli movilizó de nuevo a la Guardia Civil, al tiempo que el Comandante Molina comunicaba a los dirigentes de FE y de las JONS y de otras formaciones de la derecha que movilizaran a sus simpatizantes y los enviaran al Cuartel de la Guardia Civil para ser armados; mientras, Cirujeda marchó a Madrid para tener mejor conocimiento de lo que estaba sucediendo, permaneciendo en la capital hasta su muerte en el Cuartel de la Montaña<sup>16</sup>. Entre los participantes en la sublevación, se hallaba el Comandante Militar de la plaza, Teniente Coronel de Infantería Enrique Martínez Moreno, que inmediatamente estableció su puesto en el Cuartel de la Guardia Civil, al tiempo que presidía, al ser el oficial más antiguo, la Junta Militar que se constituyó<sup>17</sup>.

<sup>15</sup> A.B.E.N., Causa General de Albacete, Pieza 2ª, leg. 10167, fol. 18.

<sup>16</sup> AMBROS, JOAQUÍN, *op. cit.*, pp. 500-502.

<sup>17</sup> ROMERO, LUIS: "Fracasos y triunfos del levantamiento", en *La Guerra de España, 1936-1939* (Madrid, El País, 1986), p. 11.

<sup>18</sup> AMBROS, JOAQUÍN, *op. cit.*, pp. 502.

<sup>19</sup> A.B.E.N., Causa General de Albacete, Pieza 2ª, leg. 10167, fol. 15 y 17.